Si Dios es bueno, ¿por qué permite el mal?

Es probablemente **la objeción más difícil contra la existencia de Dios**. Y la fe cristiana no la resuelve con una frase fácil. De hecho, la respuesta cristiana tiene varias capas: libertad humana, leyes de la naturaleza, sufrimiento, providencia y, finalmente, el misterio de la Cruz.

La pregunta puede formularse así:

Si Dios puede evitar el mal y nos ama, ¿por qué permite que exista?

Y hay que reconocer primero algo importante: **no sabemos el motivo concreto por el que Dios permite cada desgracia**. Pero sí podemos entender algunas razones que hacen compatible la existencia del mal con un Dios todopoderoso y bueno.

1. Dios no creó el mal

Para el cristianismo, el mal **no es una cosa creada por Dios**, como si Dios hubiera fabricado el sufrimiento.

Dios crea seres buenos: personas, animales, naturaleza, materia… El mal aparece cuando algo bueno **se deteriora, se desordena o se utiliza contra su finalidad**.

Por eso distinguimos:

- **Mal moral:** asesinato, guerra, abuso, mentira, egoísmo… Surge del mal uso de la libertad.
- **Mal físico o natural:** terremotos, cáncer, inundaciones, accidentes, enfermedades, etc.

El primero se entiende relativamente bien desde la libertad. El segundo es mucho más difícil.

2. Dios podría haber creado un mundo sin libertad, pero sería otro mundo

Imagina un mundo en el que nadie pudiera hacer daño a nadie.

Sería necesario que Dios impidiera permanentemente nuestra capacidad de elegir mal.

Pero entonces tampoco existirían realmente:

- el amor libre,
- el sacrificio,
- el perdón,
- la generosidad,
- la responsabilidad,
- la virtud.

Un robot puede hacer siempre el bien, pero **no puede amar**.

Dios parece haber preferido crear personas capaces de decirle **sí o no**, incluso aceptando el terrible riesgo de que podamos utilizar esa libertad para hacer daño.

3. Pero ¿y los terremotos, enfermedades y accidentes?

Aquí está la parte más difícil.

La naturaleza funciona mediante **leyes estables**. La misma gravedad que permite caminar y construir edificios también hace posible que alguien se caiga de un precipicio. Las mismas placas tectónicas que forman montañas pueden producir terremotos. Los mismos procesos biológicos que permiten la vida implican mutaciones, envejecimiento y enfermedad.

Dios podría intervenir constantemente para evitar cada consecuencia dolorosa.

Pero entonces dejaríamos de vivir en un universo con **leyes naturales coherentes y predecibles**.

Y esto es importante: decir que Dios permite un terremoto **no significa que Dios quiera el terremoto como tal**.

Permitir algo y quererlo son cosas diferentes.

4. Entonces, ¿Dios simplemente mira mientras sufrimos?

Aquí el cristianismo introduce algo absolutamente extraordinario.

La respuesta de Dios al sufrimiento no es simplemente:

“Os he explicado por qué existe.”

Es:

“Estoy con vosotros en el sufrimiento.”

Y ahí aparece Jesucristo.

Dios no se mantiene fuera del sufrimiento humano. En Cristo **entra en él**.

Jesús tiene hambre, cansancio, miedo, abandono, injusticia, dolor físico y finalmente muere en la Cruz.

Por eso la Cruz cambia radicalmente la pregunta.

No solamente preguntamos:

“¿Por qué permite Dios que suframos?”

Sino:

"¿Dónde está Dios cuando sufrimos?"

Y la respuesta cristiana es:

Está en medio del sufrimiento, unido a nosotros.

5. La Cruz contiene además una paradoja

El mayor mal que los hombres podían infligir —matar injustamente al Hijo de Dios— se convierte, mediante la Resurrección, en el instrumento de la mayor manifestación del amor.

Esto no significa que **el mal sea bueno**.

Significa algo mucho más profundo:

Dios puede sacar un bien incluso de aquello que nosotros no podemos entender.

José dice en el Génesis, después de haber sido vendido por sus hermanos:

"Vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo encaminó para bien."

Y San Pablo lo expresa de manera todavía más general:

"Sabemos que Dios dispone todas las cosas para bien de los que lo aman."
(Romanos 8,28)

No dice que **todas las cosas sean buenas**. Dice que Dios puede hacer que incluso las cosas malas terminen concurriendo a un bien.

6. Y aquí llegamos al punto decisivo: la vida presente no es toda la historia

Si esta vida fuera absolutamente todo lo que existe, el problema del mal sería muchísimo más difícil.

Porque entonces habría sufrimientos que aparentemente **no tienen ninguna compensación posible**:

un niño que muere después de unos meses de vida, una persona asesinada injustamente, alguien que pasa décadas sufriendo…

Pero el cristianismo afirma que **la muerte no es el final**.

La historia continúa.

Y eso permite comprender una afirmación radical:

Un sufrimiento de 80 años no tiene la última palabra sobre una persona cuya existencia continúa eternamente en Dios.

No significa que el sufrimiento sea irrelevante. Significa que **Dios puede repararlo y transfigurarlo de una manera que ahora no podemos ver**.

7. ¿Y por qué no interviene Dios en algunos casos?

Esta es probablemente la pregunta que queda abierta.

Podemos imaginar situaciones en las que pensamos:

“Dios, esto podrías haberlo evitado sin quitarme mi libertad. ¿Por qué no lo hiciste?”

Y sinceramente, muchas veces **no sabemos responder**.

La fe no nos obliga a fingir que conocemos los planes concretos de Dios.

Job es precisamente el gran ejemplo bíblico. Job pregunta una y otra vez por qué está sufriendo. Dios finalmente le responde, pero **no le da una explicación detallada de las causas de su sufrimiento**.

Le muestra quién es Él.

Y Job termina diciendo:

“Ahora te han visto mis ojos.”

Es una respuesta sorprendente: **Dios no explica completamente el misterio; se revela a Sí mismo.**

8. Una analogía que puede ayudar

Un niño pequeño puede estar en el quirófano mientras sus padres permiten que un médico le haga algo que le produce dolor.

Desde la perspectiva del niño:

“Si mis padres me quieren, ¿por qué permiten esto?”

El niño no puede comprender el conjunto de la situación.

Pero hay una diferencia importante: **los padres conocen la finalidad y el niño no**.

Con Dios la diferencia es infinitamente mayor.

No significa que todo sufrimiento sea “necesario” para conseguir algo concreto. Sería peligroso decirlo. Significa que **nuestra perspectiva es extraordinariamente limitada respecto al conjunto de la realidad que Dios contempla**.

9. Y hay una última respuesta que me parece especialmente poderosa

Si alguien te plantea esta cuestión desde el dolor, quizá la peor respuesta sea empezar inmediatamente con argumentos filosóficos.

Porque puede estar diciendo en realidad:

"Estoy sufriendo. ¿Dónde está Dios?"

Y la respuesta cristiana no es únicamente una teoría.

Es **Jesús en la Cruz**.

Un Dios que nos dice:

"No puedo prometerte que nunca sufrirás.
Pero puedo prometerte que no estarás solo.
Y que el mal y la muerte no tendrán la última palabra."

Y ahí está, probablemente, el corazón de la respuesta cristiana al misterio del mal:

Dios no explica todo el sufrimiento. Dios promete vencerlo.

La Resurrección es la afirmación de que **el Viernes Santo no es el último capítulo**.

Si quieres utilizar esto para **evangelización**, creo que se puede construir un argumento todavía más potente: partir de la pregunta *«Si Dios es bueno, ¿por qué permite el mal?»* y llevarla paso a paso hasta **la libertad → Jesucristo → la Cruz → la Resurrección → la vida eterna**, de una manera que pueda explicarse en 5-10 minutos a una persona que hoy no cree.